

Retiro de Adviento
Parroquia Ntra Sra de Europa
1 de diciembre del 2018

Retiro de Adviento ...y habitó entre nosotros

1ª Meditación: ZACARÍAS (cómo está mi corazón)

Evangelio: *Lc 1, 5-25*

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel; los dos eran justos ante Dios, y cumplían fielmente todos los mandamientos y preceptos del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

En cierta ocasión, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verle Zacarías, se sobresaltó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; te llenará de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para que los corazones de los padres se vuelvan a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.» Zacarías dijo al ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.» El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está al servicio de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Mira, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas.» El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de que se demorara tanto en el Santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había

tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo. Una vez cumplidos los días de su servicio, volvió a su casa. Días después, concibió su mujer Isabel; y estuvo oculta durante cinco meses diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.»

Meditación:

-Zacarías era sacerdote judío, de la tribu de Aarón y del grupo de Abías.

-Lo normal es que el sacerdote sólo pudiera entrar una vez en su vida en el *Santo Santorum* (la parte más sagrada del Templo de Jerusalén donde se encontraba el arca de la Alianza y donde estaba la presencia de Dios).

-Ya era “*de avanzada edad*”. Dice el Evangelio que tanto él como su mujer Isabel eran “*justos ante Dios y cumplían todos los mandamientos*”.

-Momento elegido por Dios para mandarle un ángel que le anunciara que Dios le había escuchado y que iba a tener un hijo (aunque Isabel, su mujer, fuera estéril y los 2 ya mayores), tal como ellos siempre habían deseado (esterilidad=castigo o maldición; de hecho “Juan” significa “*Yahveh es favorable*”).

-Zacarías dudó y pidió un signo: “*¿En qué lo conoceré?*” (Cf. Gen 15,8). El ángel, como signo, le deja mudo hasta que nazca su hijo Juan.

-Adviento: preparar el corazón para Su llegada.

-Significado de que Zacarías se quede mudo y sordo (cf. Lc 1,62 la gente le preguntaba por señas cómo querían que se llamara su hijo) (término “*kófós*” puede significar “sordo” (cf. Lc 7,22) o “mudo” (cf. Lc 11,14).

-Al nacer Juan, la fe de Zacarías y su forma de colocarse ante el misterio (cf. Lc 1,58) ha cambiado.

-Zacarías pone a su hijo “Juan”: renuncia a su derecho como padre (cf. Gen 1,28; cf. Mt 1,21), a su derecho y se lo da a Dios, a la tradición de que su hijo se llame como él, y obedece (será un “*nazir*”, un consagrado a Dios (cf. Lc 1,76)).

-Cántico de Zacarías: salvación de todo Israel, y precursor del Mesías (cf. Lc 1,78: “*Luz de lo alto*”(=“*anatolé*”) título que se da al Mesías (cf. Ml 3,20)).

2ª Meditación: LA ANUNCIACIÓN. (Hágase en mí, ahora)

Evangelio: *Lc 1, 26-38*

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a un pueblo de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; la virgen se llamaba María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en el sexto mes la que era considerada estéril, porque no hay nada imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel la dejó y se fue.

Meditación:

-Nazaret: lugar de trabajo, pueblo cerrado, rutina del día a día.

-*“De Nazaret no puede salir nada bueno”* (Jn 1,46): parece que de nuestra rutina, nuestro cansancio, no puede salir nada bueno, pero Jesús cambia eso. Dios lleva a Gabriel a Nazaret (no al palacio ni al Templo).

-Virgen: además de “pureza” significa también un tipo de pobreza: no tener hijos. Y Dios hace que genere vida, al margen de los cauces naturales.

-No *“conocía a varón”* (Lc 1,24). No será ni el poder, ni la familia, ni nada de lo que tenía importancia en Israel, lo que le da el puesto de honor a María, sino Dios mismo.

-Al que se pone delante de María le pasa lo mismo. Acoger esta pobreza, dar fecundidad en aquel sitio donde nosotros no esperábamos; cuando nos descentramos de nosotros mismos, estamos más receptivos a la acción del E.S.

-Desconocimiento: “cómo va a ser esto”: no es algo malo, sino la oportunidad de fiarnos del Señor. A diferencia de Eva y de Zacarías, tan solo pregunta cómo será (no exige un signo para creer ni pide saberlo todo). Ella acepta, confía.

-Toda su vida sigue siendo pobre (por no entender nada, es una discípula más de las que siguen a su Hijo (cf. Lc 8,19-21) y sigue confiando en el Señor hasta en el momento de la Cruz.

-Ofrecerle nuestra pobreza al Señor en esta Eucaristía, y le pidamos poderle reconocer en nuestra vida diaria, en nuestros ruidos cotidianos, en nuestra debilidad, en este Adviento, y confiar en Él: *“Hágase en mí según tu promesa”*.

3ª Meditación: JUAN BAUTISTA (precursor de Cristo)

Evangelio: Jn 1,19-34

Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: «¿Quién eres tú?» El lo confesó, sin negarlo: «Yo no soy el Cristo.» Entonces le preguntaron: «¿Quién, pues? ¿Eres tú Elías?» El contestó: «No lo soy.» - «¿Eres tú el profeta?» Respondió: «No.» Ellos insistieron: «¿Quién eres, entonces? Tenemos que dar una respuesta a los que nos han enviado ¿Qué dices de ti mismo?» Respondió: «Yo soy la voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.» Habían sido enviados por los fariseos. Le preguntaron: «¿Por qué bautizas entonces, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero entre vosotros hay uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.» Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando. Al día siguiente, al ver venir a Jesús hacia él, dijo: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es de quien yo dije: “Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él sea manifestado a Israel.» Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo." Yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios.»

Meditación:

-Juan: el profeta más importante del AT (“*el más grande nacido de mujer*” (cf. Lc 7,28)), aquel encargado de señalar al Mesías (cf. Lc 3,16; Jn 1,29).

-Los judíos llevaban esperando al Mesías desde hacía siglos (cf. Dt 18,15), y los profetas de todos los tiempos lo anunciaban (cf. Is 42. 49. 50. 52; Jer 30,9; Ez 11,34ss), pero los últimos años algo había en el ambiente que hacía presagiar que quedaba poco.

-Ante la llamada a la conversión de Juan, algunos le preguntan directamente si él era el Mesías (cf. Lc 3,15).

-El Adviento: Todo el año, toda la vida, tenemos que estar preparados para cuando llegue el Señor (“*nadie sabe el día ni la hora*” (cf. Mt 24,36)), pero estos días de Adviento tienen esa fuerza nueva de que ya es inminente.

-Commemoración de la venida de Cristo en Belén y también para su próxima venida en Gloria. CONVERSIÓN.

-Juan, como María, cumple la voluntad sin tener conocimiento. Era el encargado de anunciar, de señalar, al Mesías y ¡él mismo no sabía quién era! (cf. Jn 1,31).

-Juan se preparó, vivió en el desierto, con una vida ascética (cf. Mt 3,4-6; Lc 1,80) para estar preparado y anunciar la venida del Mesías (cf. Is 40,3ss).

-Reconoce a Jesús y ve (la vista siempre unida a la fe (Mc 4,12: *“para que viendo no vean...”*) cómo el E.S. en forma de paloma descendía sobre Él .

-Diferencia entre Mt, Jn y Mc: Solo aquellos que tienen fe, que se dejan tocar por Dios, escuchan y reconocen al Señor (como María a los criados en la boda de Caná: *“haced lo que Él os diga”* (Jn 2,5)).

-Humildad: se desmarca de los que lo quieren convertir en el Mesías, renuncia a su propio grupo de discípulos (Andrés y Juan (cf. Jn 1,35-39)).

-¿Humildad?: Jn 1,26-27. Discusión sobre la viuda y los 7 hermanos (Mt 22,23-33). Ley judía: *“en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia de su pie, le escupirá a la cara, y pronunciará estas palabras: “Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano”; y se le llamará en Israel “Casa del descalzado”* (Dt 25,9-10).

-Preparar el corazón en este Adviento, para que el Señor nos convierta también en precursores suyos, es decir, que nosotros seamos quienes allanemos el camino al Señor en aquellas personas de nuestro alrededor, de nuestra familia.

4ª Meditación: ANCIANO SIMEÓN (Extra)

Recordemos el pasaje: *Lc 2, 22-33*

-Simeón, a diferencia de Zacarías, supo vivir preparado. Se le ha llamado “el anciano Simeón”, pero en realidad el Evangelio no dice que fuera viejo.

-Escucha a Dios en sus “qué haceres” diarios y guiado por el Espíritu, decide ir ese día al Templo de Jerusalén (mismo lugar que con Zacarías). Y allí se encuentra con Jesús en brazos de María y junto a José.

-La fe, el Espíritu Santo, es el que nos guía para estar donde tenemos que estar en cada momento y a reconocer a Cristo en nuestra vida diaria, en donde debemos (vs 2 Sam 11).

-El Espíritu Santo le había dicho que moriría antes de ver al Mesías. ¡¡Y él creyó!! Si nosotros no esperamos nada de este Adviento, de este año,...ya habremos perdido por incrédulos.